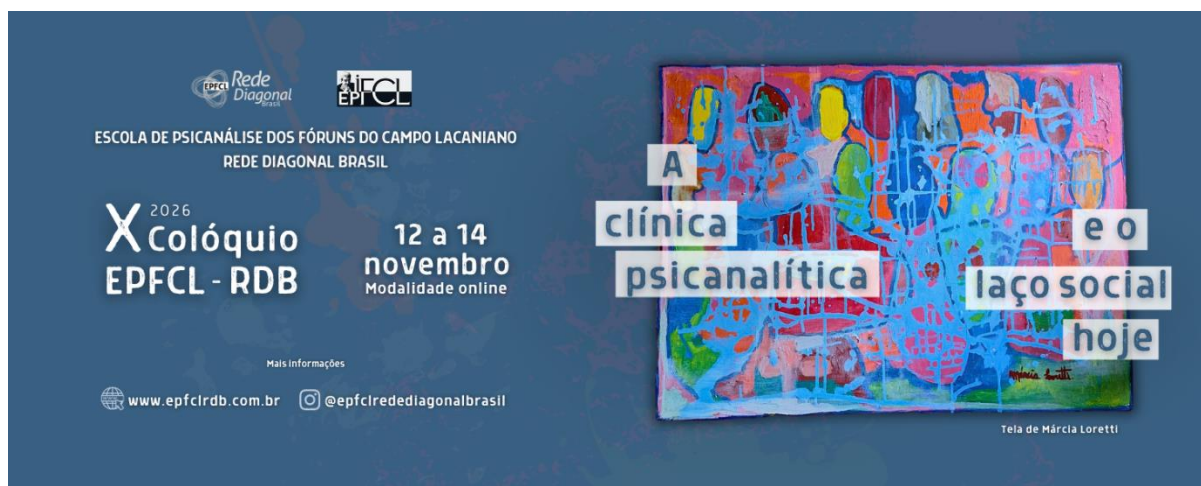




Prelúdio VI

La clínica psicoanalítica y el lazo social hoy: una pregunta que insiste

Stella Casanova¹

El discurso capitalista, de la mano de las tecnociencias, extiende cada vez más sus dominios, multiplicando las formas de universalización, los imperativos de consumo y los procedimientos de estandarización. Trama discursiva que, bajo la promesa de aliviar el padecer humano, tiende a hacer entrar lo singular en la lógica de todos iguales y a precipitar a los sujetos en una oferta siempre renovada de objetos de consumo. Una trampa, pues allí donde el sujeto se hace con un objeto ofrecido como señuelo de plenitud, cada objeto no hace sino relanzarlo a la búsqueda de otro, pues ninguno colma el deseo.

Ante este discurso que inunda el acontecer humano de imágenes y consignas que rechazan ferozmente aquello que hace a cada sujeto irreductible, se hace necesario para nosotros, como analistas, mantener una posición permanente de interrogación, reflexión y elaboración sobre nuestra práctica clínica y su relación con el lazo social, como una

¹ Psicoanalista, Miembro de la Escuela de la EPFCL y de los Foros de Panamá y Venezuela

manera de no ceder ante una lógica que tiende a suprimir aquello que solo puede situarse en el uno por uno: la singularidad del goce de cada sujeto.

Esta posición que debemos mantener encuentra su orientación en el discurso analítico. Un discurso que, como lazo social, no se sostiene en una posición de dominio, ni en la administración de saber que se tendría de antemano sobre el sujeto, sino en la hipótesis del inconsciente, condición para que pueda emerger el decir del sujeto.

Un decir del sujeto, que no se reduce a los significantes, ideales o veredictos mediante los cuales los discursos comunes pretenden ordenar su vida, un decir que solo es posible que emerja en la experiencia de un análisis, que se inaugura a partir de “un decir analista y un decir analizante” (Soler, 2026).

En tanto que el ‘decir analista’, por la vía del acto interpretativo, apunta a contrariar los sentidos que se despliegan en la cadena asociativa del analizante, haciendo corte en sus dichos para que pueda surgir algo del inconsciente en su dimensión real. Es en ese corte donde el sujeto puede encontrarse con un decir que, al no hacer ya sentido, puede dejar entrever algo de aquello que comanda su modo de gozar.

La experiencia analítica no consiste entonces en imponer al sujeto un saber, sino en hacer surgir un saber singular allí donde algo insiste, para que pueda situar su relación con aquello que le hace síntoma. De modo que, frente a los discursos de nuestro tiempo que prometen corregir, gestionar y resolver el malestar mediante respuestas que valen para todos, la experiencia analítica restituye al malestar su dimensión de enigma, allí donde se hace presente para el sujeto un punto de real que no se deja reducir a ninguna respuesta universal.

En este sentido, el discurso analítico opera por la vía de lo que Lacan anticipa en la *Alocución sobre las psicosis del niño*, cuando formula: “¿Cuándo se verá que lo que prefiero es un discurso sin palabras?” (Lacan, 1967, p. 391). Un discurso que no busca agregar sentido a la palabra analizante, ni hacer valer un saber sobre él, sino poner a trabajar ese saber que se cifra en el síntoma y que concierne al modo singular de gozar.

Para algunos sujetos, la experiencia de un análisis puede abrir una ruta hacia ese real en torno al cual se ordena su padecer, y frente al cual no se trata de encontrar una solución definitiva, sino tal vez un modo diferente de hacer lazo, sin quedar capturado en la soledad de los objetos que el mercado pone a su alcance.

Referências Bibliográficas

LACAN, Jacques. (1967). “Alocución sobre las psicosis del niño”. In: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2021.

SOLER, Colette. (2026). La Soledad del Acto. Estar Solo y la Escuela. Conferencia en Tarragona en el marco del Seminario Escuela del FFCLE F8, Federación de Foros España, 20/02/2026.